



Comentando

Atentado de lesa Patria

Ha impresionado justamente en Venezuela el resultado del último censo en la hermana república de Colombia. El aumento de tres millones de habitantes, que hacen ya más de once millones de ciudadanos colombianos, resalta como un contraste penoso frente a nuestro estancamiento demográfico. Desde el Presidente de la República hasta los comentaristas de los periódicos han dejado traslucir un gesto de inquietud, sobradamente justificado.

Y se ha comenzado a hablar de inmigración, sanidad nacional, campañas antipalúdicas... Todo ello necesario, elemental, aunque no siempre bien orientado. En la cuestión de inmigración, por ejemplo, casi siempre las soluciones que se proponen son timidas, incompletas y egoístas. Se quiere la mejor inmigración, la más sana, la más laboriosa...; pero se piensa poco en proporcionarles colonias adecuadas, de suficiente salubridad y sobre todo con facilidad de comunicaciones para dar curso a los productos de su laboriosidad. Es ingenuo creer que se hayan de encontrar en ninguna parte del mundo inmigrantes que se resignen a vivir en colonias de imposible o muy difícil prosperidad económica. En este punto debieran servir de enseñanza los generosos principios de inmigración que han hecho grandes a las Repúblicas Argentina y Brasil.

Pero lo que sobre todo descorazona es que en todos esos comentarios sobre el crecimiento demográfico se sostaya una reflexión fundamental. La regularización de la familia. La constitución legal de la familia, y más aun la recristianización del hogar: he ahí la primera y fundamental solución del problema. En Colombia la inmigración ha sido mínima.

Mientras tanto en la Dirección de SIC recibimos con alguna frecuencia comunicaciones de jóvenes sacerdotes del Interior, que habiendo iniciado una sana y patriótica campaña en favor del matrimonio cristiano, se han visto coartados en su empresa por la ilegal y antipatriótica actitud de ciertos Jefes civiles y Secretarios de poblaciones rurales.

Permitásenos afirmar que esas dificultades artificiosas, que llevan a intimidar a los pobres campe-

sinos con injustas exacciones pecuniarias para el matrimonio civil, son un atentado de lesa Patria.

Una de las plagas más dolorosas de nuestras clases trabajadoras —en particular de las masas campesinas— son las uniones ilegítimas, cuya primera consecuencia es el aumento de la mortalidad infantil; y otra, no menos grave, la multiplicación de los hijos naturales. Es bien sabido que en esos inculpables infelices resta siempre en el fondo del alma un peso de tristeza y un vago sentimiento de inferioridad, base de multitud de degeneraciones.

Legalizar las uniones, facilitarlas sobre todo la gracia sacramental del matrimonio cristiano es una labor que merece bien de la Iglesia y de la Patria. Obstaculizar esa labor —y sobre todo dificultarla sistemáticamente— es pecado contra Dios y la Patria. Una prueba más de que el sincero afecto y el real engrandecimiento de la patria no podrá darse sin la base de la moral cristiana.

Recientemente el ciudadano Prefecto de la Ciudad de Caracas cursó una circular a todos los Jefes civiles para que dieran toda clase de facilidades a la meritisima Sociedad Santificadora del Hogar, que ha logrado realizar en pocos años más de diez mil matrimonios. Ejemplo muy digno de imitarse por los Presidentes de Estado, de aquellos sobre todo en que las estadísticas arrojan un porcentaje bochornoso de hijos naturales.

Rogamos a los sacerdotes, nuestros corresponsales, se dignen indicarnos con todo detalle y lo más rápidamente posible las dificultades que en el ejercicio de su apostolado en favor del matrimonio cristiano encontraren de cualquier género de autoridades, para elevar rápida y eficaz protesta a las altas autoridades de la Capital, en las cuales el criterio en este punto, tan vital para la Patria, es generalmente sano, y excelente la intención de favorecer el matrimonio cristiano.

No estará de más el recordar aquí que el amor libre es uno de los primarios postulados comunistas; los ponchos rurales, autores —por codicia criminal— de los aludidos atropellos, son los aliados más eficaces de la propaganda comunista.

COMENTANDO

Saneamiento del cine

En nuestra sección mensual "Noticias del Mundo Católico", hicimos alusión el mes de Marzo al saneamiento logrado en el cine por los católicos norteamericanos. Estos resultados se aprecian mejor comparando la producción cinematográfica norteamericana con la francesa; pero antes vamos a indicar algunos datos sobre el alma de esta obra, la "Legión de la decencia".

Para comprender sus orígenes es preciso retroceder hasta el año 1929; habiendo decaído por entonces la industria cinematográfica se registró un gran bajón en el nivel moral de la producción; consiguientemente los católicos dejaron de asistir al cine, agravándose más con la abstención las dificultades comerciales del cine.

La aparición del cine parlante hizo renacer la industria, pero para caer pronto en una crisis más aguda, por doble motivo: 1º) porque el cine parlante americano no se coloca en el extranjero tan fácilmente como el mudo, y 2º) porque, siendo más inmoral que el mudo, la abstención de los católicos fué también más general.

Entonces, el Rey del Cine W. Hays, viendo el peligro de la industria, encomendó al P. Lord, S. J. la redacción de un código moral; cuyos artículos debían ser respetados por todos los productores. Como M. Hays, agrupa en Hays-Association, las ocho firmas más poderosas, y así controla el 90% de la producción americana; el código moral se respetó al principio; pero pronto rebrotaron los viejos hábitos, y el código moral fue arrinconado. Entonces los católicos dejaron nuevamente vacías las salas, y éste fue el derrumbamiento de la industria del film.

Esto sucedía en 1931; los católicos para dar cohesión a su obra, crearon la Legión de la decencia, cuyos miembros se comprometieron no solamente a no asistir a representaciones indecentes, sino a abandonar los cinemas, donde se representaran películas inmorales, aunque pasasen como cinemas inofensivos.

En 1934, el comité de los obispos católicos para el cine, reunido en Cincinnati, decidió extender la "Legión de la decencia", a todas las ciudades de América y acentuar su campaña, aprobada entonces públicamente por Mme. Roosevelt.

Bien pronto envió el cine parlamentarios para tratar con los católicos y hacer la paz con ellos, ofreciéndoles garantías más serias.

No tardaron en hacerse sentir los beneficios de esta paz. Desde 1936 se consideró salvada la producción americana.

Por su parte los católicos se apuntaron en el cam-

po moral un gran triunfo, como lo testimonia la siguiente comparación moral del cine en América y en Francia:

Films americanos:

para todos	50%
para adultos sólo	40%
inadmisibles	10%

Films franceses:

para todos	20%
para adultos sólo	25%
inadmisibles	55%

El magnífico ejemplo de los católicos americanos debe ser un estímulo para todos los países.

Es bochornoso el espectáculo de nuestra prensa diaria —aun de la que se precia de llevar la voz de las derechas— en las secciones destinadas a cartelera cinematográfica. Con frecuencia la propia redacción de los anuncios es una provocación.

Hace aún unos días se invitaba a los médicos y enfermeras a una película de argumento médico-legal, que ha resultado una inmundicia incalificable.

Es moda recentísima —universalizada por técnicos comunistas— el escudar con nombres científicos las más crudas pornografías.

El Colegio de Médicos debiera protestar en muchos casos de que se abuse de la pantalla científica de la medicina para propagandas criminales y corruptoras.

A su vez el Gobierno debe vigilar el comercio de esas mercancías de corrupción: lo que evitaría de raíz muchas lacras morales, que hacen necesarios preventorios, consultorios médicos y cárceles.

Pero si el Estado y las organizaciones profesionales no lo hacen, los católicos estamos obligados, a ejemplo de Estados Unidos y Suiza, a organizar campañas de abstención, que impresionen económicamente a los comerciantes de películas.

Orientación feliz

Están de enhorabuena los Exploradores venezolanos. El movimiento scout —esencialmente adaptable a todo ambiente nacional y aun racial— se va aclimatando en Venezuela y acomodándose a su medio. El peligro de que el primer entusiasmo excursionista se desvaneciera a poco como fuego fatuo, ha desaparecido. Y la realidad y eficiencia de la Organización ha impresionado en las esferas oficiales y ha motivado una expresa y halagadora promesa de protección en el discurso del Presidente sobre el plan trienal.

A nosotros nos consuela particularmente el que los Directivos del movimiento se hayan penetrado de una realidad vital; básica para la prosperidad y du-

COMENTANDO

Facilidad de la organización: la necesidad de que en un país católico la organización acentuara su carácter confesional, el respeto y facilidades para el cumplimiento de los deberes religiosos y garantizara la moralidad de los muchachos, que los padres de familia les confieran, con esa esplicita condición, esencial a la organización scout.

Hemos visto con satisfacción actuar a varios grupos de Scouts en la solemne comunión pascual de varones en Catedral (Martes Santo) y dirigir la organización y disciplina externa en varias festividades religiosas. El simpático grupo de las Guías Venezolanas actuó también, y a bandera desplegada, en la bellísima fiesta de comunión pascual de las Juventudes Católicas femeninas el Lunes Santo.

Estos actos no son manifestaciones esporádicas. Son expresión de una tendencia refleja en la dirección y miembros de la Organización de Exploradores venezolanos, y han culminado en la espléndida comunión pascual de las tropas scouts, reunidas en Asamblea, con ocasión del primer "rally" nacional, en el Parque de su Cuartel general del Paraíso en la mañana del día 24 de Abril.

Los Scouts venezolanos se asocian así espiritualmente a los 70.000 Scouts católicos de Francia y a las nutridísimas tropas católicas de otros países como Holanda, Bélgica, Hungría, Checoslovaquia...

Tal vez no se ha llegado en Venezuela a una catolización decisiva y valiente de los actos, círculos de estudio, desfiles y manifestaciones Scouts, como en los citados países. Pero la dirección emprendida es excelente. Nuestros parabienes a los dos hombres que más directamente han intervenido en imprimirla: a nuestros colegas y amigos: Mons. Pellín y el P. Juan F. Hernández.

¡Scouts de Venezuela! ¡Siempre listos y adelante!

La anexión de Austria

Reina entre nosotros —y el fenómeno es, al parecer, mundial— una profunda desorientación en los comentarios sobre la anexión de Austria por el racismo hitleriano. Desorientación, reveladora de un obsecador apasionamiento político, que tiende a dividir el mundo en dos bandos, tan irreconciliables e incomprendidos mutuamente, como los que se crearon en los días de la Gran Guerra.

El hecho merece un expreso comentario de "SIC", pues además de su aspecto político reviste un carácter de trascendental importancia para el catolicismo.

Hay quienes santifican, sin más, todo movimiento que combate el comunismo, sin advertir que el nuevo movimiento puede a su vez arrastrar errores ideológicos fundamentales, tan perniciosos como la doctrina de Marx. El racismo ha sido condenado por el Papa lo mismo que el comunismo.

Para otros la intervención de Alemania en favor del movimiento nacional del General Franco contra el comunismo y la anarquía ha creado una corriente tan intensa de simpatía hacia el Führer, que están dispuestos a perdonarle y aun a justificar y explicar expresamente la anexión de Austria.

Olvidan unos y otros que el Papa se ha expresado demasiado claramente para que ningún católico pueda justificar el atropello.

Sobre el significado político y religioso de la anexión de Austria queremos recoger aquí unas frases elocuentes de un francés —el Abate Bergey, idolo de los antiguos combatientes— que llora demasiado tarde el error de los Aliados al desbaratar en la paz de Versalles el católico Imperio Austro-húngaro. Escribe así en "L'Action catholique de Bordeaux":

"No se puede asistir a los acontecimientos fulminantes de los últimos días sin experimentar una dolorosa contracción del corazón.

Austria, es indudable, declaró la guerra.

Fue vencida.

El mérito está en aceptar con dignidad las consecuencias —cualesquiera que sean— de las responsabilidades contraídas. Pero, en lealdad, no puede menos de sorprender la dureza con que fueron castigadas Austria y Hungría.

Y recordando que el gran Imperio no era más que la segunda figura, no se puede, sin obcecación manifiesta, menos de advertir la diferencia de trato con que se benefició a la primera figura, que era el Imperio alemán.

No debe olvidarse que Austria-Hungría ofreció a los Aliados en 1917 por medio del Emperador Carlos, una paz separada, es decir un alto en la carnicería.

Se rehusó, no sin desprecio, aun examinar la cuestión.

¿Por qué?

Por los tratados de paz no solamente se separó a Austria de Hungría dejando al mismo tiempo a Alemania casi intacta, sino que se redujo a esos dos países a proporciones ridículas, que jamás ha conocido un pueblo vencido, después de su derrota.

Han existido pueblos completamente asesinados y desmembrados, como Polonia. Jamás una nación reducida a estado de debilidad más irrisoria.

Austria vino a ser un monstruo hidrocéfalo, con una capital de dos millones y medio de habitantes para cuatro millones de "provincianos".

Cuanto a Hungría se la amputó en un 78 por ciento.

He dicho bien; en un 78 por ciento.

Y esos dos pueblos atrofiados fueron condenados a vivir en medio de la hostilidad de los pueblos sucesores, rehusándoseles toda clase de apoyo de parte de las grandes naciones occidentales.

¿Por qué?

CÓMENTANDO

Esos países ni siquiera tuvieron la libertad de dirigir según sus gustos o sus necesidades, los despojos del destino.

Austria, ya que de ella tratamos, no podía llamar en su ayuda a Alemania; hacía lo que todo le forzaba a inclinarse. El Anschluss, que la misma mutilación imponía lógicamente, se consideró como "caso de guerra".

Por el contrario, a pesar del principio wilsoniano de los derechos de los pueblos a disponer de sí mismos, Austria no podía hacer llamamiento a su antigua monarquía que hubiera podido unificar y reavivar sus jirones de patria. El señor Benés ha declarado siempre que el retorno de Otto de Haubsburgo era "un caso de guerra".

Ningún vencido ha sido tratado de esa manera. Rusia, Turquía, Alemania han podido recurrir a dictadores que no han cesado de turbar violentamente la diplomacia internacional; y nadie ha dicho nada.

¿ Por qué?

No hay dos respuestas posibles. No hay más que una. Y los diplomáticos, los hombres de Estado no la darán nunca.

Y es... que Austria era católica.

Esa es su grande culpa. La paz fue voluntariamente anticatólica. Y la Francmasonería internacional se ha encarnizado sobre ese pobre girón del Antiguo Imperio.

Si no se quiere aceptar esta explicación, yo desafío a que se me explique el drama austriaco.

Hoy, los autores de esa obra de arte pueden evaluar las consecuencias. Yugo eslavía, el señor Benés, y, a pesar de las apariencias actuales, el señor Mussolini,

comprenderán mejor en un futuro próximo, las consecuencias exactas del aniquilamiento de la "placa giratoria" de la Europa central.

Ya no habrá más Austria católica, porque los nazis de Hitler se encargarán de absorverla en su inmenso hervidero racial.

Por nuestra parte nosotros, los católicos franceses, saludamos emocionados la desaparición de la Austria de los Seipel, los Dollfuss y los Schuschnigg, que, gracias a un catolicismo social oficialmente proclamado e inscrito a la cabeza de la Constitución, ha dado al mundo entero un ejemplo de dignidad, de restauración económica y de gallardía moral que pueden envidiar muchas naciones.

El adiós del Canciller a la patria violada, la resistencia del Presidente Miklas hasta la aparición de la fuerza brutal en el suelo de su palacio, son de un patetismo y una grandiosidad cuyo recuerdo no se borrará por largo tiempo en el mundo.

En una época, en que el dominio de la ley del embudo o de la bajeza mundial se dobla ante el hecho cumplido, yo me inclino con admiración y respeto delante de Austria que muere ante los hombres incompatibles que la dieron, antes de su muerte, una tan envidiable belleza.

En el momento en que todo el mundo tiembla y capitula, yo saludo fraternalmente a los vencidos, recordándoles la promesa de Aquel por cuya causa han caído:

"Ego sum resurrectio et vita."

"SIC" se complace en hacer suyas las conmovedoras frases de este epílogo escrito por un noble francés; guerrero un día contra Austria.

LOS TRABAJOS DE ROVERSI DESAFIAN AL TIEMPO

PARA CUALQUIER TRABAJO EN MARMOL, GRANITO ETC RECUERDE QUE OFRECEMOS A NUESTROS CLIENTES LA EXPERIENCIA MAS ANTIGUA LAS MAQUINARIAS MAS MODERNAS. LOS MEJORES MARMOLES Y UNA GRANDIOSA ORGANIZACION EN ITALIA POR ESTO NUESTROS TRABAJOS SON MEJORES Y MAS ECONOMICOS

ROVERSI

CAMEJO A SANTA TERESA. No. 55

SUCURSAL Y TALLERES
AVENIDA DEL CEMENTERIO

PIDANOS PRESUPUESTO POR TELEFONO 8166